
Waldo Leyva Portal

Poema por Escardó

Pero vino la muerte
la última caverna
y te fuiste con tu esqueleto
a alimentar las piedras de la Isla.

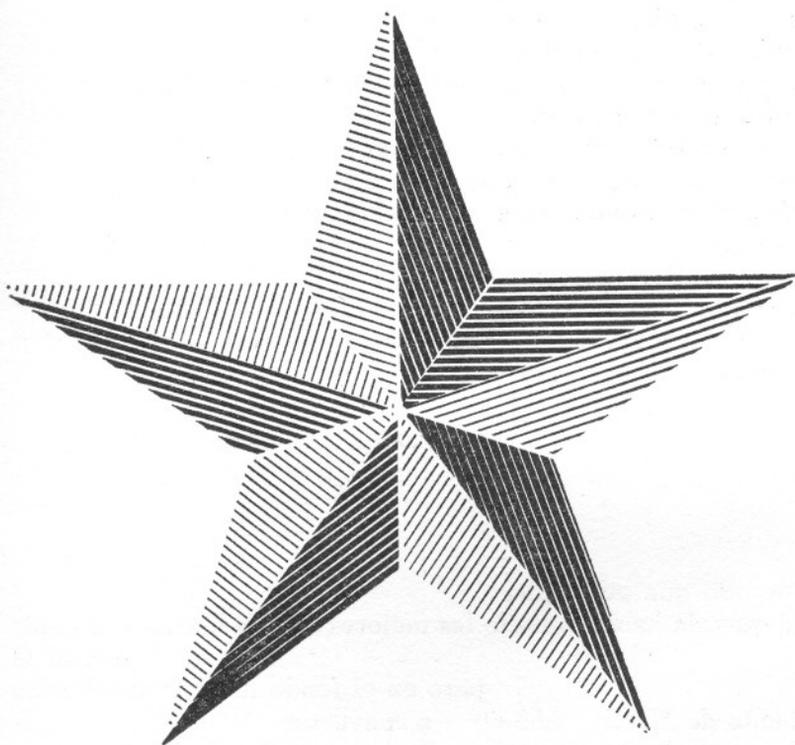
Rolando T. Escardó
yo llegué a la poesía
después del manotazo de tu muerte
cuando la Revolución se me instaló en el pecho
como un corazón lleno de pájaros furiosos.

Entonces
ya tu nombre era un mito
y tu pecho una plaza donde el hambre
dejó abandonada una gorra
una huella amarilla
sus últimos harapos.

Rolando T. Escardó
yo llegué a la poesía
después que reventaron las piedras de la Isla
cuando el amor era una lluvia violenta
y tus huesos
un sonido de semilla bajo tierra.

Por eso yo no tengo tuyo
ni un manojito de conchas
ni una carta
ni la nostalgia de una conversación rota en la noche
yo sólo guardo en el hueco del pecho
tu cara de triste comediante
y el angustiado ruido de tus versos.

Rolando
voy a desenterrar tu corazón
tu enorme corazón
para llenarlo de piedrecitas blancas
de campanas pequeñas
voy a soplarte un poco el esqueleto
para verte entrar de nuevo a la ciudad
dando gritos



llenando de poesía las paredes
los parques
las ventanas
como si el hambre fuera un poeta desesperado
y la ciudad
un pedazo de pan inalcanzable.

Rolando T. Escardó
hoy me he asomado
al fondo de los ojos de tu madre
y he comprendido
que la muerte fue sólo un pretexto para romper la jaula
el pájaro de tu corazón respira en todas partes.